

ORANDO CON LA PALABRA

(Domingo 31 del Tiempo Ordinario)

”Habló Jesús a la gente y a sus discípulos diciendo: “En la cátedra de Moisés se han sentado los escribas y los fariseos. Haced y cumplid todo lo que os digan, pero no hagáis lo que ellos hacen, porque ellos dicen, pero no hacen. Lían fardos pesados y se los cargan a la gente en los hombros, pero ellos no están dispuestos a mover un dedo para empujar. Todo lo que hacen es para que les vea la gente: alargan las filacterias y agrandan las orlas del manto, les gustan los primeros puestos en los banquetes y los asientos de honor en las sinagogas, que les hagan reverencias en las plazas y que la gente los llame “rabbi”. Vosotros, en cambio, no os dejéis llamar rabbi, porque uno solo es vuestro maestro y todos vosotros sois hermanos. Y no llaméis padre vuestro a nadie en la tierra, porque uno solo es vuestro Padre, el del cielo. No os dejéis llamar maestros, porque uno solo es vuestro maestro, el Mesías. El primero entre vosotros será vuestro servidor. El que se enaltece será humillado y el que se humilla, será enaltecido”

(Mt. 23,1-12)

Seguimos acompañando el caminar de Jesús y dejando que la Palabra nos vaya iluminando sobre realidades y actitudes, ante las que Jesús se define presentándonos el criterio evangélico de cómo hemos de vivir sus seguidores.

Las palabras de Jesús en este fragmento del Evangelio de Mateo son claras y rotundas para denunciar la postura de los escribas: los que buscan honores y primeros puestos, cargan con exigencias a los otros y utilizan a los más débiles en su beneficio. Es una postura hipócrita, alardear del cumplimiento de las normas religiosas y justificar con ellas, la búsqueda de sus propios intereses. Es sobre todo una falta de coherencia, proponer normas exigiendo, y no responder con la propia vida a los valores del mensaje anunciado.

También la Palabra, en este texto, vuelve a abordar el sentido del servicio y del servicio humilde como expresión, en este caso concreto, de la persona que tiene una autoridad moral:” ·No os dejéis llamar “rabbi” porque uno solo es vuestro maestro. La autoridad en su Reino es la que emana de Jesús. Es la que le da, el estar cerca, sirviendo, acompañando, atento a lo que necesitan, alentando a todos, iluminando, apoyando, suscitando caminos y futuro. Porque Él, es el “único” Maestro, un maestro que no ha venido a ser servido, sino a servir.

Que la Palabra, contemplada e interiorizada, nos ayude a recuperar el sabor genuino del Evangelio. Que nos dejemos cuestionar por ella y que seamos capaces de descubrir si aún actuamos en ocasiones como los escribas, buscando honores, privilegios y beneficios. Que nos empeñemos personal y colectivamente en crear relaciones de igualdad, que entre nosotros no se de “los de arriba” y “los de abajo”. Que seamos, nos sintamos y nos mostremos iguales, compañeros, hermanos.

ORACIÓN

Traigo hoy ante ti, Señor,
el mundo y la sociedad en que vivimos,
con sus luces y sombras,

con sus violencias y sus desatinos
pero también con sus gestos de ternura
y heroísmo, silenciosos.
Pongo ante tu mirada
esta sociedad nuestra,
en la que se compite agresivamente
por ocupar los primeros puestos,
por ser los “maestros”,
los “líderes”, los “amos”.

¡Libéranos! , Señor,
de actitudes y sentimientos
que se puedan identificar
con la postura de los escribas.
¡Libéranos!,
de pretender apropiarnos
de honores y privilegios.
Que, bajo ninguna justificación
seamos duros con los débiles
y solícitos
ante los que nos pueden aportar beneficios.
Que no manipulemos
la fe de los sencillos,
para conseguir nuestros propios intereses.

Haz, Señor,
que vivamos en coherencia.
Que nuestra vida
y nuestra palabra,
sean rostro y expresión de tu mensaje.
Que no pidamos actitudes y gestos positivos
a los demás,
que no hayamos cuestionado antes
en nuestra propia vida.

Que no nos consideremos
“padres ni maestros “de nadie.
Que seamos humildes servidores,
como Tú.
Hoy, Señor, ante tu Palabra
que vuelve a recordarnos
que en tu Reino

el primero será servidor de todos,
Te vuelvo a decir, humildemente,
que quisiera servir como Tú,
sin esperar paga,
sin buscar prestigio
ni ganar puestos.
Quisiera servir como Tú,
con la vida y las manos abiertas
para apoyar, consolar, animar,
entregando energía y recursos,
cansancio y tiempo,
haciendo de mi vida, vida para los demás.

Quisiera servir como Tú,
sabiéndome pobre,
con pecado y con límites,
caminando humildemente
con todos los heridos de la tierra,
necesitados de tu Misericordia
para avanzar por sendas de liberación
y de fraternidad.

Y desde esta dimensión de servicio
y ante tu palabra que nos recuerda
que el que se humilla será ensalzado,
pongo ante ti,
a todos los humillados de la tierra.
A los pequeños,
a los que no cuentan,
a los que no tienen ni saben,
a los más vulnerables,
a los heridos por la salud y por la vida.
a ellos hemos de servir
de manera especial.
Que el compartir con ellos
pan y cobijo,
soledades y esperanzas,
nos haga sentirnos más humanos,
caminantes
hacia esa vida nueva en la igualdad
y en la paz.
Amén

(Hna. F.Oyonarte)

